

SIMILITUDES ENTRE LA ENEIDA Y EL ÉXODO BÍBLICO

Juraci Magalhães Rodrigues¹

Resumen

Este artículo trata de establecer una comparación entre la clásica obra del poeta Virgilio, *La Eneida*, y el libro sagrado *Éxodo*, principalmente en lo que se relaciona a las marchas y a los equívocos de trayectos que cometen tanto troyanos como hebreos. Se demuestran similitudes entre las dos escrituras, construyendo también un análisis crítico sobre los sucesos narrados en contraste con citas de diversos estudiosos del asunto al tiempo en que dichos hechos se contraponen a argumentos lógicos e históricos. También se analizan los efectos psicológicos de los acontecimientos sobre sus personajes, principalmente los protagonistas, Eneas y Moisés, al tiempo en que se atenta a la caracterización humana en los dioses. Aún se examinan los discursos a los mitos, las dichas divinidades troyanas, y al texto del libro del *Éxodo* con el propósito de elucidar ingenios humanos, disfrazados en órdenes divinas, para justificar la invasión de tierras ya poseídas, la expropiación y la aniquilación de inocentes.

Palabras-clave: Éxodo. Eneida. Biblia. Eneas. Moisés.

Abstract

This article aims to establish a comparison between Virgil's classical work, *The Aeneid*, and the holy book *Exodus* particularly concerning to the journeys and misunderstandings of both Trojans and Jews. It shows similarities between the two writings, making a critical analysis of the events narrated in contrast with quotations of several researchers on the subject and also in contrast to logical and historical arguments. It also discusses the psychological effects of events on their characters, especially the protagonists, Aeneas and Moses, while they are attentive to the human characterization of the gods. This paper also examines the divine speeches in order to elucidate the human makeups, in this case Trojans and Jews', disguised as divine commands to invade lands already owned, to steal goods and to kill innocents.

Key-words: *Exodus*. *The Aeneid*. The Bible. Aeneas. Moses.

Introducción

Las obras clásicas siempre estuvieron ligadas a los encantos de las grandes hazañas. La civilización clásica, sobretudo grecolatina, apreciaba también la figura de los héroes. Innúmeras son las obras en las que figuran historias y personajes pintados con rasgos casi mágicos. Obras clásicas como *La odisea* y *La Iliada*, de Homero (de quien Virgilio fue ávido lector) muestran sucesos sublimados y hombres detenedores de virtudes casi divinas: sagacidad, fuerza, agilidad y

1

resistencia sobrehumanas son aspectos de los protagonistas de estas obras. Al igual los textos bíblicos narran hechos extraordinarios plagados de actos y personajes divinizados. Las obras mezclan características de los géneros historiográfico (muchas veces cargados de nacionalismos y parcialismos convenientes, pero reales) y épico, una vez que juntan a hechos históricos ficción y mitología².

La palabra mito abarca significados muy amplios que han variado en la línea temporal. Tiene básicamente como posibles expresiones aproximadas: ficción, fábula, invención. Ya en tiempos antiguos ha sido interpretada como tradición sagrada, historia de valor colectivo. Como afirma Mircea Eliade (1992):

Desde hace más de medio siglo, los estudiosos occidentales han situado el estudio del mito en una perspectiva que contrastaba sensiblemente con la de, pongamos por caso, el siglo XIX. En vez de tratar, como sus predecesores, el mito en la acepción usual del término, es decir, en cuanto «fábula», «invención», «ficción», le han aceptado tal como le comprendían las sociedades arcaicas, en las que el mito designa, por el contrario, una «historia verdadera», y lo que es más, una historia de inapreciable valor, porque es sagrada, ejemplar y significativa. Pero este nuevo valor semántico acordado al vocablo «mito» hace su empleo en el lenguaje corriente hartamente equívoco³.

El sentido tomado por los griegos era de realidad, no se conjeturaba contestación al merecimiento y autenticidad de las divinidades. Los griegos se destacan en la Historia por sus cultos, sus relaciones con los dioses. Se ve que eran politeístas y tenían una forma muy particular de relación con lo divino. Esos dioses en verdad tenían rasgos muy humanizados, se presentaban a los humanos en forma muy natural, casi espontánea; tenían cuerpos materializados y con rasgos de la concepción de belleza para los humanos, o sea, eran el ideal de las virtudes físicas y psicológicas, lo que hoy día es referido como *dios griego*; a lo más, eran seres altivos y convictos de sus posiciones superiores, participando en la vida humana, por lo general de forma arbitraria y parcial. También eran capaces de sentir todas las pasiones humanas como furia, amor, miedo, odio, etc.

² Sobre eso ver: *Historiografía Romana*. Disponible en: <http://www.culturaclasica.com/literatura/historiografia_romana.htm>. Acceso en: 12 jul. 2009. Ver también *As Grandes correntes historiográficas - Da Antiguidade ao Século XX*. Disponible en: <<http://historiaaberta.com.sapo.pt/lib/art001.htm>>. Acceso en: 12 jul. 2009.

³ Disponible en: <<http://www.mercurialis.com/RIFT/PDF/Mircea%20Eliade%20-%20Mito%20y%20Realidad%20-%20Capitulo%20I%20y%20II.pdf>>. Acceso en 12 jul. 2009.

La creación de mitos responde a una tentativa humana de simbolizar o justificar los misterios de la vida; está generalmente pegada a los pueblos primitivos e indígenas y su función es, digamos, explicar fenómenos inquietantes, generalmente naturales, como muerte, vida tras la muerte, nacimiento, miedo, dolor, origen y funcionamiento de elementos naturales como Sol, Luna, lluvias, día y noche, etc. En verdad mitos son elementos muy comunes en literatura, especialmente la griega, quizá porque resulte de fácil aceptación o asimilación.

No obstante tales creencias, el concepto de *mito* suele recibir, principalmente hoy día en el Occidente, un aspecto popular y despreciativo, haciendo cadena con fábulas, leyendas, fantasías, ilusiones o incluso la falsedad. Pero los mitos cumplen una función de elementos básicos del inconsciente colectivo, heredado de los antepasados. Es lo que defiende Carl Gustav Jung, psiquiatra suizo del siglo XIX⁴.

La Eneida y el Éxodo

La principal obra del Poeta Virgilio, ***La Eneida***, fue escrita por encargo del emperador Octavio Augusto con el propósito de vincular el pueblo romano a las elitistas raíces griegas. El poema se muestra como continuación de *La Iliada*⁵, obra escrita por Homero, y, según historiadores⁶, más allá de exaltación étnica, tiene también carácter de propaganda política de afirmación del recién fundado imperio, sobretodo en el cercano Oriente donde el está asentado gran parte de su poderío y necesita justificación de su presencia más allá de la fuerza de sus ejércitos. La gente romana tiene conciencia de que ha aprovechado mucho de la cultura helénica. Eso no lo puede negar. Por eso el sutil propósito de arraigarse a tan ensalzada raza. No obstante a la sapiencia y gloria griega - podrían argumentarse los romanos – se unió la bravura romana.

⁴ Ver artículo *Apontamentos sobre a psicologia analítica de Carl Gustav Jung*, de Luís Marcelo Alves Ramos. Disponible en <<http://www.fae.unicamp.br/revista/index.php/etd/article/view/1805/1647>>. Acceso en: 15 marzo 2010.

⁵ *La Iliada*, narra la historia de la disputa entre griegos y troyanos. Se resume la historia en un acierto de cuentas entre reinos, en defensa del honor, por haber sido robada Helena, mujer de Menelao, de los griegos. Se finaliza la narración con la invasión y caída de la ciudad de Troya, de donde Virgilio empieza a narrar su *Eneida*.

⁶ Véase el texto de Guillermo Cortés Lutz.

En la Eneida las órdenes divinas son simple maquillaje, pues el objetivo de la obra no es mostrar la grandeza divina sino dar a Roma⁷ un origen legendario de tradición helénica y consecuentemente otorgarle al emperador un linaje considerado glorioso. Este linaje podría subsidiar argumentos para que fuera intitulado y considerado “dios”. Los romanos heredaron a los egipcios la divinización de sus gobernantes, que eran considerados seres divinos por el simple hecho de gobernar, se trataba de una denominación casi burocrática, bastaba con detener el poder, o sea, tener la titularidad ya era suficiente para considerarse y ser considerado dios, no necesitando poseer características divinas como realizar prodigios, a pesar de, en la visión de sus súbditos, pairar sobre la figura del Faraón un aura celestial. Los romanos supieron aprovechar muy bien esta tradición, utilizándola como herramienta de intimidación y dominación⁸. El poeta alcanzó juntar en su narrativa historia, rememorando la población de las tierras ítalas, y mitología, aunque eso no esté explícito sino disuelto. Conforme afirman Pérez Royo y Ramos Morell (1996):

Virgilio logra unir en el poema [la Eneida] el presente y el pasado, la historia y la leyenda con gran habilidad; las hazañas de Augusto y los logros y aspiraciones de su recién nacido Principado aparecen en el poema, no expuestos directamente como materia narrativa, sino en forma de digresión profética o fabulosa⁹.

Al igual que en *La Eneida*, en el texto del *Éxodo* no se sabe qué es historia y qué es ficción. Muchas son las controversias y los debates acerca de la autenticidad de los hechos allí narrados. Pero ninguna afirmación segura y consensual existe sobre la veracidad del *Éxodo*. Si se distancia uno de la supuesta infalibilidad de los textos bíblicos y se pone a contrastarlos con registros historiográficos solo llegará a una conclusión: nadie está seguro de nada, no hay unanimidad, sino algunos indicios de las narraciones. Arqueólogos, historiadores y teólogos se pelean, cada clase empeñada en probar sus tesis. Nahum Sarna, profesor de estudios bíblicos de la Universidad de Brandeis, ubicada en Waltham, en Massachusetts, EEUU, afirma que el relato del *Éxodo* - que conecta el origen de una nación a la esclavitud y a la opresión - "no puede, de modo ninguno, ser una pieza de ficción. Ninguna nación inventaría para sí propia una tradición

⁷ Sobre sus registros históricos y legendarios ver *Historia de Roma*. Disponible en: <http://enciclopedia.us.es/index.php/Historia_de_Roma>. Acceso en: 19 de enero de 2010.

⁸ Sobre el asunto ver *La Divinización del Poder en Roma*. Disponible en: <<http://www.historia-religiones.com.ar/la-divinizacion-del-poder-en-roma-26>>. Acceso en: 22 enero 2010.

⁹ Disponible en: <http://www.culturaclasica.com/literatura/epica_romana.htm>. Acceso en: 12 jul. 2009.

tan desafortunada", salvo que hubiera un núcleo verídico¹⁰. No obstante esta es una universidad patrocinada por judíos.

Buscaremos en este trabajo demostrar las semejanzas existentes entre la narrativa épica La Eneida y el Éxodo del pueblo hebreo, narrado en Viejo Testamento. Nuestro intento es poner en evidencia las similitudes entre las dos narrativas, tanto en el enredo como en sus argumentos, o sea, las razones que justifican ambos trayectos. También buscaremos demostrar los medios sospechosos que se usan a seres mitológicos (los dioses griegos) y a Dios¹¹ como aprobadores¹², argumentándose y declarándose justas merecedoras de tierras ya pobladas. Se pretende aclarar que implícitamente se presentan argumentos poco convincentes, de modo general todos pegados a las figuras divinas, como pretexto para que no se contesten actitudes merecedoras de análisis de rectitud y lealtad. O sea, se invoca al nombre de Dios para invadir y matar pretendiendo legitimidad para tal. También queremos hacer notar las características psicológicas correspondientes entre los dos personajes principales, líderes de sus respectivos grupos, Eneas y Moisés. En este aspecto queremos destacar la personalidad, la vida y la suerte de esos dos hombres que, se puede decir, se encuentran indefinidos ante un conflicto de orden personal: las heroicas posibilidades que se les ofrece el futuro grandioso y honroso comienzo de una nueva historia que seguramente les reservará espacio a sus nombres como hombres de valor que osaron desafiar duras circunstancias; hombres que se determinan a conducir su gente a una vida segura y placentera en una nueva tierra, eso es, la formación de dos naciones. Pero aceptando esa misión, se obligan esos líderes a aceptar también los riesgos y fracasos que se les pueden pasar, como naturalmente pasan a tantos emprendimientos. Si por otra mano se recusan a dichos desafíos, están libres para una vida común, sin grandes acciones, tranquila, libre de grandes responsabilidades, pero también anónimos o, tanto peor, recordados por la cobardía, la omisión o incluso el mismo egoísmo. Sin embargo a esos hombres parece imposible escapar a la fatalidad de sus misiones, pues por un simple despego, un llamado divino es disparado como advertencia a

¹⁰ Disponible en: <<http://www.jesussite.com.br/acervo.asp?Id=282>>. Acceso en: 15 jun. 2009 (Traducción nuestra).

¹¹ Divinidad suprema, única y omnisciente en las religiones cristianas y judaicas, aquí denominada Señor o Dios indistintamente.

¹² En ambas obras las afirmaciones acerca de la legitimidad de troyanos o hebreos para el ingreso y posesión de tierras ajenas son dadas como si de hecho fueran leyes. Todo es puesto y dicho como comunicado de lo divino, argumento entonces irrefutable. Pero, ¿Sería eso mito, revelación divina o simple astucia humana? Una mirada perspicaz despierta desconfianza sobre lo de hecho intencionado. Y además, para una mirada racional, no parece lógico que un dios (y también el propio Dios) margine a unos y privilegie a otros.

su despiste. Por eso, progresivamente, toda la indecisión de Eneas y de Moisés ha de convertirse en convicta aceptación.

Moisés y Eneas: dilemas

La historia de la vida de Moisés es un tanto impresionante, con la cual uno ya se sorprende desde el principio; parece que la suerte le es extremadamente favorable, ya que escapa a un triste destino: ser eliminado por el simple hecho de haber nacido de una hebrea. El pueblo hebreo estaba esclavizado en Egipto y allí había la determinación de Faraón de ejecutar a todo varón que naciera entre los hebreos, como forma de disminuir la fuerza de una posible revuelta. Sin embargo, la que le dio a la luz a Moisés no lo quiso de ninguna forma matarlo. Lo escondió el tanto que pudo. Y ya no pudiendo, lo puso en un cesto y lo dejó al agua de un río. Por un hecho feliz (e intrigante y sospechoso), la hija de Faraón baja a lavarse y lo encuentra. Le da orden a que una nodriza (su misma madre) lo cuide y, crecido, se lo devuelva. Y así pasa:

Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a llamarte una nodriza de las hebreas, para que te críe este niño? Y la hija de Faraón respondió: Ve. Entonces fue la doncella, y llamó a la madre del niño, a la cual dijo la hija de Faraón: Lleva a este niño y críamelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó al niño y lo crió. Y cuando el niño creció, ella lo trajo a la hija de Faraón, la cual lo prohió, y le puso por nombre Moisés, diciendo: Porque de las aguas lo saqué. (Ex. 2:7-10).

De ser ejecutado, Moisés afortunadamente pasa a ser hijo de la corte faraónica, con todo su lujo. Pero su destino cambia cuando, viendo a un hebreo azotado por un egipcio, mata a este y huye. Estaría así terminado su vínculo con la corte faraónica. Es curioso e intrigante desde los primeros versículos de la narración de su vida cuanto la suerte lo libra de los percances de la vida al que sería el profeta del Éxodo. Hace falta observar la meticulosidad y la incoherencia que se nota en tal hecho. ¿No estaría ya desarrollándose un plan divino? Además, el hecho de haber huido de Egipto podría haber sido la ruptura definitiva con aquella tierra¹³. Pero Moisés parece

¹³ Hace falta notar desde ya cuán fugaz e inconstante es la suerte de Moisés y cuán lacónica la secuencia de hechos en el texto bíblico que los narra. Se nota que no hay una gradación (lógica y natural) de sucesos: en poquísimas palabras o frases se cuentan del nacimiento a la edad adulta de Moisés, sin hacer referencia a las circunstancias adversas y los desencuentros que, por la lógica, se supone que ocurrirían, pues siendo judío presentaría carácter distinto del de los egipcios, pero eso la narración ni siquiera menciona; sin tampoco hacer alusión a todos los otros

destinado a cumplir un sino mantenido por fuerza sobrenatural (o, en verdad, por fuerza de la conveniencia literaria, ya que todo parece muy arreglado a un fin: la predestinación para el liderazgo). Tiempos más tarde es llamado por Dios a concretizar una tarea que le parece demasiado difícil: convencer a Faraón a liberar a los hebreos con todo lo suyo y conducirlos a una “tierra buena y amplia [...] que mana leche y miel.” (Ex. 3:8). Moisés en este momento es solo indecisión ante proyecto tan trascendente. Tomado por indecisión e inseguridad, argumenta que no tiene vocación para líder. “¡Ah, Señor! Yo nunca fui elocuente...” (Ex. 4:10). Lo que lo lleva a decidirse por enfrentar tan alta empresa es la garantía que le da el Señor:

¿No conozco yo a tu hermano Aarón, levita, y que él habla bien? Y he aquí que él saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su corazón. Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer. Y él hablará por ti al pueblo; él te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios. Y tomarás en tu mano esta vara, con la cual harás las señales (Ex. 4,14-17).

Tras esas palabras, lo manda decir a los hijos de Israel (así los llama Dios): “Os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto” (Ex.6:7).

Por su turno, Eneas, aunque acepta su misión, desconoce su camino y no llega a entender qué ocurre delante de sus ojos. No solo Eneas, sino todos que con él están creen en las señales divinas. Véase el momento en que Anquises, padre de Eneas, que no acepta huir de Troya, alarmado por lo que interpreta como señales de los dioses, se convence:

Apenas pronunció estas palabras el anciano, retumbó de repente a nuestra izquierda el estampido de un trueno y recorrió el espacio, deslizándose del cielo, en medio de las tinieblas, una luminosa estrella. Después de resbalar por encima de nuestro palacio, vímosla esconder sus fulgores en las selvas del monte Ida, señalándonos el camino que habíamos de seguir; [...]. Vencido mi padre por aquellas señales, se levanta, invoca a los dioses y adora la santa estrella. “pronto, pronto, exclama, no haya detención; ya os sigo y voy a donde queráis llevarme” (Virgilio, 1994, p. 61).

individuos que, conociendo su origen hebreo, no lo denuncian. Además, en ningún momento se alude a cualquier cuestión de Faraón o de otro miembro de la corte faraónica respecto del origen de este individuo desconocido que adentra a los palacios como miembro real. Por fin, hace falta apuntar los saltos y lagunas en los diálogos entre Dios y Moisés. En general, en todo el libro de Éxodo ocurre un escenario teatralizado. Es decir, todo ocurre y cambia rápidamente como se cambian actores, figurín y escenario en una función teatral.

La Eneida es la narración de la trayectoria de un héroe predestinado a garantizar la continuidad de una generación, de un pueblo, conducido por los dioses que luchan por enderezarlo (Júpiter) o detenerlo (Juno) de su camino. Roma aquí es una ciudad que solamente existe en el porvenir, y en el saber divino, que es superior e independiente de restricciones temporales. Pero sabemos que dicha ciudad no será conquistada simplemente por haberla pisado los troyanos, sino a cuesta de sangrientas luchas:

Tú, Eneas sostendrá en Italia grandes guerras, y domará pueblos feroces, y les dará leyes y murallas; tres veranos pasarán y tres inviernos antes de que reine en Lacio y logre sojuzgar a los Rútulos. Y el niño Ascanio, que ahora lleva el sobrenombre de Iulo (...), llenará con su imperio treinta años largos, un mes tras otro, y (...) allí reinará por el espacio de trescientos años el linaje de Héctor... (Virgilio, 1994, p. 28).

Tras diez años de cerco a la ciudad de Troya, los griegos con la estrategia de un gigantesco caballo de madera dejado a la entrada de la ciudad como supuesto regalo a los troyanos, consiguen iludirlos y destruir su ciudad. Héctor le aparece en sueño a Eneas y le dice ser inevitable la destrucción de la ciudad; nada más le sobra que escapar y garantizar la continuidad de su gente y la preservación de sus objetos sagrados, tras haber vagado (igualmente al pueblo hebreo) por revoltosos mares:

Troya te confía sus númenes y penates, toma contigo esos compañeros de sus futuros hados y busca para ellos nuevas murallas que fundarás, grandes por fin, después de andar errante mucho tiempo por los mares (Virgilio, 1994, p.51).

En síntesis, este es el argumento primordial de la larga e incierta trayectoria del patriarca Eneas y sus compañeros en la epopeya narrada por Virgilio, en *La Eneida*.

En las Sagradas Escrituras¹⁴, se narra que un prisionero hebreo llamado José, hijo de Jacob, había sido agraciado por Faraón por haber sido capaz de descifrarle sus sueños, así pudo el Faraón anticiparse al hambre que asolaría todo Egipto. Con eso José conquistó poder para sí y privilegio para su familia, que traería enseguida de Canaán¹⁵. Instalados en Egipto y prosperando, se multiplicaron espantosamente. Tras la muerte de José y sus hermanos, un nuevo rey egipcio,

¹⁴ *Génesis*, 41.

¹⁵ También denominada en el texto bíblico “la Tierra Prometida”. Era la tierra del cananeo, que en hebreo significa mercader. Situada en el Oriente Próximo, entre el Mar Mediterráneo y el Río Jordán. Hoy es el territorio donde está la Palestina.

que no conoció a José, temiendo la fuerza de tan numerosa gente, trató de esclavizarla y sojuzgarla bajo pesados trabajos¹⁶. La vida tranquila y abundante de los tiempos de José ya no existía y las tribulaciones diarias pasan a nutrir en la gente hebrea el sólido intento de verse libre de tan tormentosos días. Esa es en suma la razón que llevará a ese pueblo a cruzar el Mar Rojo y caminar durante cuarenta años en búsqueda de la Tierra Prometida, como narra el libro de Éxodo. Pero, para tanto, tendrá que encarar los desiertos del camino y guerrear para tomar posesión de tierras ya poseídas por otras gentes. Como vemos en lo que le dice Dios a Moisés: “Y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel”. (Ex.3:17)

Se ve que la entrada a Canaán, e igualmente a Italia, no es pacífica. Son de hecho invasiones. Diálogo semejante ocurre en la Eneida. El dios Febo (o Apolo) le habla a Eneas, cuando el troyano desembarca equivocadamente, antes que alcance Italia: “Esforzados hijos de Dárdano, la primera tierra que produjo el linaje de vuestros padres, y con él a vosotros, esa misma acogerá en su fecundo regazo cuando tornéis a ella; buscad, pues, a vuestra antigua madre” (Virgilio, 1994, p. 67□).

Y en otro momento, soñando, recibe este mensaje de Apolo, a través de sus propios penates:

Nosotros levantaremos hasta las estrellas a tus futuros descendientes, y daremos a su ciudad el señorío del mundo... Hay una gran región (...) tierra antigua, poderosa en armas y rica en frutos poblada en otro tiempo por los enotrios; ahora es fama que sus descendientes la llaman Italia, del nombre de su caudillo. Allí tenemos nuestras moradas propias; de allí proceden Dárdano y nuestro ascendiente Jasio, de quien desciende el linaje troyano (Virgilio, 1994, p. 69-70).

Aunque en ambas historias se prometan tierras fértiles y agradables para instalarse, ambos pueblos, troyanos y hebreos, no las encontrarán liberadas a su instalación. Todo lo contrario: bien o mal intencionadamente, la narración no aclara que en verdad dichas tierras no son despobladas; son posesión de otras gentes que, quizás injustamente, serán muertas o

¹⁶ El pueblo judío históricamente ha estado siempre rivalizado o perseguido, sea por adversidades naturales como el hambre, clima hostil, o sociales tales como prejuicio, la envidia por su capacidad de resistir y progresar, el odio o incluso el propio rechazo agresivo. Tal se nota en la narrativa bíblica y también en la Historia Contemporánea: el odio y el temor al progreso social y económico judío en Alemania, aunque disfrazado con pretextos racistas, fue la principal razón para la persecución emprendida por el ejército nazi y el consecuente exterminio de millones de judíos. También hoy día, inicio del siglo XXI, tras cinco décadas de fundación del Estado judío de Israel, todavía es este pueblo rivalizado por palestinos y a la vez es agresor. Sea como sea, el pueblo hebreo sigue una línea histórica y temporal de discordia, rechazos, luchas, agresiones, persecuciones y prejuicios, sea contra sí o de sí hacia otras gentes.

dominadas y despojadas de sus bienes. ¿Qué justifica asentar troyanos o hebreos en tierras de otros, a cuesta de derramamiento de la sangre de unos que bien sosegados están en sus sitios? Es algo a analizar y reflexionar. Es un punto sospechoso: involucrar el nombre divino en tales acciones parece algo muy ingenioso (y astucioso) pues, no cabe duda que les confiere bastante fuerza y autoridad. Ambas narraciones son omisas en este punto. De ahí que es posible sospechar de las reales intenciones por que fueron hechas. La historia humana está plagada de artificios empleados para “crear verdades”. También el simbolismo ha servido magníficamente a imponer puntos de vistas. Y la creación de mitos ha sido herramienta máxima para la interiorización de ideologías. Quizás todos estos aspectos (falacias, simbolismo y mitologías) sean a propósito, ya que utilizan dichos artificios para contar hechos históricos. Parece un tanto curioso que el Señor elija a una gente que poco representa cuantitativamente de la humanidad. Además no se ven razones plausibles para la elección de un pueblo y la exclusión de todo lo restante. En fin ¿Por qué marginaría Dios a cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos? Y ¿Por qué preferirían los dioses a los troyanos en detrimento de enotrios, de ítalos y de cartagineses? Se ven en estos discursos la señal de una ideología fundamentalista, que es elemento de persuasión manipulada. Por este medio se perpetúan falacias, hipocresías, injusticias y atrocidades bárbaras. Puestas las particularidades de situaciones (contextos sociales y políticos distintos), podemos afirmar que con argumentos similares, a la época de la colonización, europeos invadieron las Américas y aniquilaron culturas aborígenes, imponiendo sus lenguas, sus costumbres, su modo de explotación de la naturaleza, con el pretexto de “civilizar” a los salvajes. De la misma manera en el siglo XIX ingleses y americanos insinuaban la invasión de la amazonía (militarmente o no) ostentando el argumento de que eran “predestinados” a llevar el progreso a la gente salvaje, creando así el mito del buen civilizador que rescata el bruto de la vida indigna. Son conocidos, por ejemplo, los discursos políticos norteamericanos sobre el privilegio de algunos países con atributos raciales, geopolíticos o económicos que los hacían superiores a otros (Doctrina Monroe y Destino Manifiesto)¹⁷.

¹⁷ Sobre eso discurre Dante Ribeiro da Fonseca en *História Regional: Rondônia*, p. 87. Ver también artículo de Emilio Ocampo: *De La Doctrina Monroe al Destino Manifiesto*. Disponible en: <<http://letrasportenas.wordpress.com/2009/07/12/de-la-doctrina-monroe-al-destino-manifiesto/>>. Acceso en: 22 feb. 2010.

No debemos, sin embargo, igualar estas dos situaciones – las narradas en dichas obras y los discursos ideológicos de autoridades europeas y norteamericanas. El sentido de lo sagrado y de vinculación, heredad, patriarcalismo, era mucho más intenso para naciones antiguas de lo que se ve hoy día. Aún así, nos parece, en ambas situaciones referidas (lo antiguo y lo actual), estos discursos no son más que la tentativa de sedimentar mitos para ocultar abusos, prejuicios, manipulación, pues en ambas se ven el maquillaje de intenciones con el fin de lograr ventajas.

La Eneida y el Éxodo Bíblico: similitudes y plausibilidad

Eneas es un hombre que ignora su camino. Viaja a merced de las divinidades. Sobre todo la diosa Juno lo impulsa a caminos desacertados, con la intención de desviarlo del Lacio, mientras que Júpiter lo orienta y lo reencamina. Es interesante notar cuanto este líder lleva sus días en la dependencia de señales y mensajes divinos que lo guíen y lo certifiquen de que está en el rumbo cierto o si llegó al lugar divinamente determinado. Como no todos los dioses se empeñan a su favor, a veces vaga erróneamente e induce a su gente a peligros. Al igual que Moisés, que pasa los días a la total espera de orientaciones divinas para sus discursos y órdenes al pueblo, para los rumbos que va tomando por el desierto, a fin de llegar a la Tierra Prometida. Eneas, por su turno a pesar de no negarse a los designios de los dioses, tampoco parece asumirlos con ahínco o lucidez. Mientras que Moisés expresa claramente su debilidad, Eneas parece en muchos momentos experimentar un estado de sonambulismo. Pero no cabe duda que ambos líderes asumen sus limitaciones ante la figura divina, asumiendo que lo divino los debe guiar, ya que es conocedor del porvenir y de los determinantes de la suerte humana. Con esa sujeción se declara Eneas, contando los sucesos a la Reina Dido, de la derrocada de Troya y de su embarque sin rumbo cierto:

[...] Caída la soberbia Ilión y toda Troya...resolvimos, por los agüeros de los dioses, buscar distintos destierros y regiones ignoradas, [...] sin que pudiéramos saber a dónde nos conducirían los hados, dónde nos sería dado encontrar un refugio (Virgilio, 1994, p. 65).

Es notable en su discurso la incertidumbre que le toma a su espíritu. Eneas está en la dependencia de la gana de los dioses para cada acto suyo. Así también está Moisés respecto a los

designios divinos; se presenta debilitado para la misión que el Señor le determina: “Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?” (Ex. 3:11). Por su turno, Eneas navega errantemente, aunque guiado por los dioses. La navegación equivocada no es nada más que la simple realización de los deseos divinos. Los hacen de juguetes. Sobretudo la diosa Juno, que a sabiendas de que la llegada de Eneas al Lacio implicará el surgimiento de Roma, que, consecuentemente, será poderosa enemiga de su amada ciudad, Cartago, la cual será destruida por aquella (suceso comprobado por la Historia). Así que lo hace desviar de su ruta, por la intervención del dios Eolo, principalmente, que revuelve las olas y arrebató las naves troyanas en el mar Mediterráneo, llevándolas siempre en dirección opuesta y lejana a la costa de Italia. Además, por la larga trayectoria, muchos troyanos se quedan por el camino. Así pasa también entre los hebreos, a quienes se juntan otras gentes que, creyentes en la promesa de la tierra prometida, los acompañan.

El viaje errante es característico de ambas narrativas. Ni a Eneas ni a Moisés les fue revelado exactamente por dónde ir; nada más les fue dado que la orden de partida. Rogando auxilio, siguen sin seguridad de sus direcciones ni de sus pasos. En La Eneida existe una rivalidad entre la diosa Juno (enemiga del pueblo troyano) y su esposo, el dios Júpiter, que se empeña en auxiliarlo; los salva de todos los equívocos y adversidades y los reorienta a la costa de Italia. Vale notar: si pensamos en parámetros humanos solamente, ¿Qué serían todos los tormentos y engaños sobre esas personas? Nada más que las agonías y amarguras de la vida misma, conque todos los tormentos por que pasa Eneas y su grupo se vuelven en meras fantasías o ensoñaciones, casualidades y adversidades de la naturaleza. Si así pensamos, todos los aciertos y desaciertos del patriarca romano nada más son que su propio destino, duramente cargado de contratiempos y tropiezos. Sin embargo, lo ficticio, como lo es la Eneida, permite el maquillaje y la exageración, que se acepta en la literatura, naturalmente, pero que suele confrontarse con investigaciones histórico-científicas, ya que tanto el Éxodo como la historia narrada en la Eneida son materia de investigaciones sobre sus autenticidades.

Conviene hacer notar que en ambas historias se narran dificultades sobrehumanas, obstáculos trascendentes y apariciones fantasmagóricas; dioses vanidosos y provistos muchas veces de carácter mucho más humano que divino. Se nota igualmente el modo varonil de expresión: hombres fuertes y guerreros y mujeres tiernas y frágiles; un rasgo más del modo

chauvinista de mostrar la realidad en que la figura femenina es relegada a rol secundario y vulnerable. Por ejemplo, la diosa Venus, madre de Eneas, que está siempre a rogar auxilio por él, le prepara ungüentos que curan su herida, llora por el sufrimiento de su hijo. Se la vemos mucho más como una mujer piadosa:

Mientras tales cuidados revolvía en su mente, Venus, en extremo triste y arrasados los ojos de lágrimas, le habló [a Júpiter, Rey del Olimpo] ¡Oh tú, que riges los destinos de los hombres y de los dioses con eterno imperio...! Me habías prometido que de ellos, andando los años, saldrían los romanos, guías del mundo [...] (Virgilio, 1994, p. 27-28).

Ese carácter humano también es notable en la diosa Iuturna, hermana de Turno, principal adversario a que el líder troyano tendrá que enfrentar. Su hermana diosa tiene más actitudes de seres humanos: trama ardiles, conversa con los guerreros frente a frente y corre, grita aturdida de temor y llora:

Apenas Iuturna reconoció de lejos el chillido y vuelo de la Furia, mesóse los destrenzados cabellos arañándose el rostro y golpeando el pecho. (...) dicho esto, cubrióse la cabeza con un cerúleo manto y, exhalando dolorosos gemidos, fue a ocultarse en el profundo río (Virgilio, 1994, p. 273).

Incluso el propio Júpiter, rey del Olimpo, también presenta relaciones y actitudes nada más que humanas. Se verifica eso cuando le habla a la diosa Juno, su esposa, amonestándola a que desista de su persecución al grupo troyano y acepte el curso de los hados:

En tanto el rey del omnipotente Olimpo habla en estos términos a Juno (...) ¿Cuál será, esposa mía, el término de esta guerra? ¿Qué resta aún por fin? Bien sabes, y tú misma lo confiesas, que Eneas ha de subir al Olimpo, y que los hados le reservan un asiento encima de las estrellas (Virgilio, 1994, p. 271).

Es común en muchas sociedades (y especialmente en la doctrinas religiosas) la “necesidad” de que pasemos los seres humanos por probaciones que nos purifiquen, nos mejoren y nos fortifiquen (el espíritu, la fe, etc.). En cierto grado es también corriente y aceptado que la victoria tras la lucha es mucho más “sabrosa” (¿Sería eso el intento en ambas obras?). Pero hace falta preguntar ¿Qué motiva la falta de objetividad y los yerros en ambas obras? ¿Qué significarían metafóricamente todas las tribulaciones por las que pasan los hebreos por el

desierto (la sed, la falta de alimento, las luchas etc.)? Las adversidades por que pasa el pueblo israelita, con algunas excepciones, no son aquellas de carácter sobrenatural, sino las complicaciones naturales como falta de comida, de agua, de esperanza, de seguridad etc. Pero la gran adversidad para Moisés y su gente es la misma figura humana, en este caso representada por Faraón, con sus soldados, y los guerreros que por el camino van surgiendo, impidiéndoles el paso. Estos son elementos de gran peligro, en realidad, pues conocen la sagacidad y las debilidades humanas, que tienen capacidad de infundir horror y terribles sufrimientos.

Las dificultades físicas como sed, hambre y cansancio, la hesitación común del ser humano ante la posibilidad de lo nuevo, lo desconocido y la duda en creer en la promesa y el socorro divino son los peores desafíos a cualquiera. ¿Persistir y pagar el precio de la lucha, la espera y la posible derrota/victoria o desistir y salvar lo poco que se tiene? Es forzoso tomar decisiones cuando todo se muestra tan adverso, como se encuentra el pueblo hebreo, en medio del desierto, sin maneras de proveer su sustento, su morada y su protección.

No se puede negar que son muchos los obstáculos que tienen que enfrentar ambas gentes peregrinas. Y ante tan gigantescas contrariedades es más prudente rogar por el auxilio de lo sobrenatural, conocedor del futuro, atemporal y detenedor de poderes sobrenaturales: todo fascinante y un tanto cómodo a los humanos. Pero es natural del ser humano dudar. Es por lo tanto el descreimiento en la infalibilidad de la promesa divina lo que más pondrá a riesgo su realización, incluso por la ira que este descreimiento causa en Dios. Padeciendo en el desierto protestan los hebreos, con murmuraciones en contra del Señor:

Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos! ¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto? Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto. (...) y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos? Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos (Nm. 14: 2-4,11-12).

Quizás se pueda afirmar que los desencuentros del camino signifiquen la duda de los que se mueven en dirección a lo nuevo, lo ignorado. El patriarca Eneas en cierto momento muestra aún dentro de sí el afán de huir a tan extremada empresa y tan tangentes posibilidades

(nos parece que sea característico de cualquier líder el gusto por una vida sosegada y pacífica, aunque siempre renuncie a sus deseos personales a favor de lo colectivo). Quizá se haya despertado en su espíritu, al conocer tan generosa mujer, la Reina de Cartago (Dido) el recuerdo de una vida sin sobresaltos y llena de los más deliciosos placeres humanos: el confort de una vida palaciega y el amor de tan tierna mujer casi lo hicieron olvidar su misión. Como se ve en este fragmento, en el que Júpiter le ordena dejar Cartago y reencaminarse a Italia:

Ve. Ve pronto, hijo mío; llama a los céfiros y ve volando a hablar al caudillo dárdano [Eneas], que se está en la tiria Cartago desatendiendo las ciudades que le conceden los hados; llévale mis palabras en los rápidos vientos. [...] Si no le inflama la ambición de tan grandes cosas, si nada quiere hacer por su propia gloria, ¿Puede acaso, como padre, arrebatarse a Ascanio las grandezas romanas? (Virgilio, 1994, p. 90-91).

No todos tienen el ímpetu y la persistencia necesarios para “caminar” rumbo a lo incierto. Cuando las mujeres del grupo troyano echan fuego a las embarcaciones, están figurativamente dando abertura a sus anhelos de desistimiento. Es el temor o la duda frente a tan áspero viaje. También Moisés en muchos momentos se siente temeroso, incluso el puro presente ya le parece duro, cuando reclama a Dios de la dificultad de guiar tan numerosa gente: “¿No puedo conducir solo a todo este pueblo, es demasiado peso para mí!” (Nm 11:14).

En términos textuales y también contextuales, creemos que nos sería posible decir que en ambas obras la intención es demostrar la capacidad de que son detenedores tanto troyanos como israelitas; probar que la fe, la persistencia y la unión de fuerzas por un propósito son efectivamente capaces de realizaciones inimaginables; exaltar la impresionante capacidad que reside en el propio ser humano para concretar hazañas de las que él propio duda hasta que las concrete. Y, por otra mano, también presentar la superioridad del elemento divino y su cuidado por los humanos.

Cabe aún destacar que en ambas narrativas los dos pueblos viajaron por mucho tiempo. Según la Biblia, el pueblo hebreo caminó durante cuarenta años por tierras desérticas mientras que los troyanos vagaron siete años hasta desembarcar en el Lacio. Existen tesis que afirman que el tiempo que estuvieron los hebreos vagando por el desierto fue el tiempo de la purificación, o sea, tiempo para que se despojaron de sus costumbres y hábitos indeseables para un pueblo dicho

“elegido” por el Señor, para que cuando entraran en la tierra prometida estuvieran espiritualmente imbuidos de la comunión y de los preceptos de Dios.

Además, el número cuarenta, según la doctrina judaica, es figurativo, representa el tiempo de una generación, un período necesario para la maduración espiritual, para que se acostumbraran los israelitas a los nuevos rituales, modo de vivir y a las leyes dadas por Dios. Jean Lauand, profesor en la Facultad de Educación de la Universidad de San Pablo (Brasil) hace un estudio de la obra del monje Rábano Mauro del significado de los números, entre estos el número cuarenta, en el que muestra sus variados contextos, como así afirmamos¹⁸.

Sería ingenuidad pensar que tan largo tiempo haya transcurrido simplemente en función de la distancia que los separaba de sus destinos. Históricamente se deduce que en verdad ambas gentes erraron y lucharon en busca de espacio para establecerse. Y además, debemos tener claro que tiempo es un elemento relativo y volátil que, dentro de la narrativa, no necesariamente tendrá la concepción que convencionalmente le atribuimos.

Tan grandes son las similitudes entre *La Eneida* y la narración del *Éxodo* que nos arriesgamos a decir que una sirvió de inspiración a la otra. Posiblemente Virgilio se inspiró también en las Sagradas Escrituras para construir su obra prima. Eso porque su nacimiento (70 a.C.) es muy posterior a la escritura del Antiguo Testamento. Por tanto, debemos decir que la Biblia inspiró *La Eneida*, y no lo contrario, una vez que el Antiguo Testamento fue escrito cerca de doce siglos antes que *La Eneida*. La fecha de escritura del *Éxodo* no es consensual (Se supone que el desplazamiento haya ocurrido en el siglo XIII a.C. y su escritura sea de muchos siglos posteriores)¹⁹. Asimismo, conociendo el contexto de producción de ambas obras, hay que recordar que se trata de realizaciones no confirmadas por investigaciones científicas. Es decir que no se confirma ni que el *Éxodo*, con todos sus prodigios, haya de hecho ocurrido²⁰, ni tampoco que los troyanos sean el origen de los romanos. *La Eneida* pretende en verdad recordar a los troyanos, gente guerrera y de valor, y vincularlos a la sangre romana. Recordemos que dicha obra fue escrita por encargo de César Augusto, con el propósito de glorificar la ciudad de Roma e

¹⁸ *Rábano Mauro e o Significado místico dos números.* Disponible en: <<http://www.hottopos.com/videtur23/jean.htm>>. Acceso en: 15 oct. 2010.

¹⁹ ¿Cómo acercarse a la Biblia hoy? Disponible en: <http://www.chasque.net/umbrales/rev133/15_22.htm>. Acceso en: 02 marzo 2009.

²⁰ Véase entrevista al historiador y arqueólogo Israel Finkelstein concedida periódico *La Nación*. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=775002>. Acceso en: 02 marzo 2009.

implícitamente al mismo emperador. Por su vez, el pueblo **israelita**, que se cree elegido de Dios, cree que todos aquellos milagros relatados en el libro de Éxodo realmente ocurrieron. No obstante los historiadores, arqueólogos y paleontólogos ni acreditan los sucesos extraordinarios en Egipto, ni la marcha de cuarenta años por el desierto. Ni siquiera confirman que Moisés verdaderamente haya existido. De no ser literales las narraciones, ¿Qué significación se deben dar a tales milagros (las plagas, el cruce del Mar Rojo, el maná - los panes bajados del cielo)? ¿Habrían sido simples acontecimientos/catástrofes naturales? Sin embargo de hecho es posible que algunos hechos narrados hayan sido agrandados. Es lo que dice Milton Schwantes, profesor de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Religión de la Universidad Metodista de São Paulo²¹. Para él, el Éxodo puede haber ocurrido, pero no de la forma fantástica y con tan increíble número de personas como se cuenta. Con respecto a la extensa marcha, se cree que en verdad los hebreos estuvieron años buscando hogar y batallando por conquistar tierras. En ese tiempo muchos de los suyos se establecieron por el camino, al tanto que tribus ajenas se juntaron a la nación **israelita** con el intento de también conquistar despojos, riquezas y tierras.

Conclusión

Se puede decir que la trayectoria que cada nación cursó, cada una dentro de un concepto temporal y diferentes concepciones del mundo, tuvo como objetivo exponer las realizaciones y las interacciones divinas y humanas. Pese a sus intentos sociales, políticos e igualmente literarios, ambas obras contextualmente expresan moralejas, implícitamente cargadas de astucias políticas, instrucción social, defensa de costumbres. Aún buscan agrandar a los judíos y a la raza romana. El poeta Virgilio se esforzó por exaltar las hazañas del pueblo troyano y declarar el honroso origen del pueblo romano: la sangre troyana. El recomienzo de la historia troyana sobre tierras ítalas es grandioso pero sangriento; así como lo es la entrada de los hebreos a las tierras palestinas. Igualmente ambas gentes invaden tierras poseídas y se dicen afortunadas merecedoras de posesiones ajenas, autorizadas por la voluntad divina. Pero ante eso, nada más que preguntar: ¿Es natural de los dioses y del propio Dios aprobar crueldades? ¿No son esas narrativas un tanto

²¹ Véase *Moisés pode não ter existido, sugere pesquisa arqueológica*. Disponible en: <http://www.metodista.br/sala-de-imprensa/clipping_digital/noticias/abril/dia-25-de-abril/moises-pode-nao-ter-existido-sugere-pesquisa-arqueologica/>. Acceso en: 02 marzo 2009.

sospechosas, con el propósito de enaltecer ciertas naciones y justificar barbaridades? ¿Y no tienen esas divinidades más carácter de hombres que de dioses? Intencionalmente o no, los dioses en *La Eneida* tienen aspectos y actitudes de guerreros, hombres de valor y fuerza, mientras que las diosas, sumisas, no son más que acompañantes de las acciones hombrunas, con pequeñas intervenciones que nada más son que ruegos, reflejando una vez más la concepción de fragilidad o de debilidad atribuida a la figura femenina. A lo mejor esa caracterización divina (fuerza, ingenio, dominio, etc.) tenga como intención insinuar la semejanza con líderes políticos, sobretodo pretendientes al puesto de emperador que de hecho recibían en el Imperio Romano el nombre de dios. Hay entonces una inversión, una aproximación al revés: son los dioses (mitológicos) los que pierden sus rasgos divinos para servir a los propósitos humanos, una vez que interesa realzar los atributos físicos. Estos dioses fueron asimilados de diversas culturas dominadas: Mitra, por ejemplo, el dios de la luz y de la fecundidad, es un caso evidente, tomado por los romanos de Persia;

¿Y qué decir de los sucesos del *Éxodo*? Hay discordia sobre la exactitud de las narrativas bíblicas. El arqueólogo Nelson Glueck afirma que “de hecho, sin embargo, podría decirse categóricamente que ningún descubrimiento arqueológico ha rebatido una sola referencia bíblica” (GLUECK, 1959). Pero arqueólogos como Israel Finkelstein y Ze’ev Herzog, de la Universidad de Tel Aviv (Israel) son partidarios de la negación del *Éxodo* y de muchos sucesos bíblicos²². No obstante, investigadores, arqueólogos, historiadores etc. consensúan que algunos sucesos narrados en el *Éxodo* deben ser verdaderos, o sea, que de hecho hubo la salida de Egipto y la trayectoria errante de los hebreos por el desierto, pero no se atestan sus hazañas y sucesos fantásticos como cuentan las Sagradas Escrituras, una vez que no se encuentran vestigios, evidencias para tal.

La lectura de *la Eneida* y del *Éxodo* nos remite a reflexionar sobre el modo humano de vivir y de intercambiar. Así que, tras toda esa digresión, es posible decir que en ambas obras sabemos que se involucran ideologías, deseos y pasiones, creencias humanas, pese a que la figura divina es más usada a título de pretexto para la vanidad, la astucia y la avaricia humanas. Se notan en ellas pretextos poco plausibles y maquillaje para encubrir intolerancia, prejuicio racial,

²² Sobre eso ver *Biblia y Arqueología*. Disponible en: <<http://www.airtonjo.com/novidades2001a.htm>>. Acceso en: 23 feb. 2010.

social, malas intenciones, injusticias. Hace falta por lo tanto emplear en estas lecturas mucho del conocimiento literario, histórico, geográfico y sociológico, relacionándolas siempre a su contexto de creación, al perfil ideológico de su autor, etc. para que no se caiga en inducciones fantasiosas que implícitamente puedan contener fondos de verdad bien distintos de lo que se muestre. O sea, hay que mirar a esas obras con un ojo atento y crítico, pues quien tiene la pluma a la mano no necesariamente es alguien imparcial. Quien escribe es también un ser humano y tiene libertad para escribir lo que quiera. Lógicamente sus escritos pueden, clara o implícitamente, estar llenos de orgullo, soberbia, mala intención o simple vanidad. En resumen: en lo que se refiere a lo humano (sea lo que sea) hay siempre que echarle una mirada atenta y crítica.

REFERÊNCIAS

BÍBLIA On-line: A Palavra de Deus. Disponible en: <<http://biblia-online.fok.com.br/exodo/capitulo-10.html>>. Acceso en: 27 feb. 2009.

EL ANTIGUO Testamento. Disponible en: <<http://www.soloporgracia.com.mx/salmo106.html>>. Acceso en: 25 feb. 2009.

ELIADE, Mircea. La estructura de los mitos: la importancia del mito vivo. In: *Mito y realidad*. Santiago: Editorial Labor, 1992. Disponible en: <<http://www.mercurialis.com/RIFT/PDF/Mircea%20Eliade%20-%20Mito%20y%20Realidad%20-%20Capitulo%20I%20y%20II.pdf>>. Acceso en: 12 jul. 2009.

ÉPICA romana. Disponible en: <http://www.culturaclasica.com/literatura/epica_romana.htm>. Acceso en: 12 jul. 2009.

FONSECA, Dante Ribeiro; TEIXEIRA, Marco Antônio Domingues. *História regional: Rondônia*. Porto Velho: Editora Rondoniana, 1998.

FUNDACIÓN de Roma. Disponible en: <<http://www.aboutroma.com/es/historia-de-roma/fundacion-roma.html>>. Acceso en: 18 feb. 2010.

GLUECK, Nelson. *Rivers in the desert*. New York: Farrar, Strous and Cudahy, 1959. Disponible en: <<http://www.leaderu.com/orgs/probe/docs/arch-ot.html>>. Acceso en: 22 feb. 2010.

KÖCH, José Carlos. *Fundamentos de metodologia científica: teoria e prática da pesquisa*. Petrópolis: Vozes, 1999.

LA ENEIDA. Disponible en: <http://www.lostroyanos.es/2008_02_01_archive.html>. Acceso en: 25 feb. 2009.

LA VERDAD histórica en el Antiguo Testamento. Disponible en:
<http://www.historialago.com/xto_05110_verdad_at_01.htm>. Acceso en: 02 marzo 2009.

LOPEZ, Andrés Ferrando. Literatura latina: La obra de Virgilio, el ensalzamiento de la política imperial y la moral augustea. Disponible en: <http://www.xtec.cat/~rtorne/hibernon_virg.pdf>. Acceso en: 08 feb. 2010.

LUTZ, Guillermo Cortés. Roma: Las Etapas políticas del Imperio. Disponible en:
<http://www.antroposmoderno.com/antro-versionimprimir.php?id_articulo=1046>. Acceso en: 12 jul. 2009.

MUNGUÍA, S. Segura. La Eneida: argumento. Disponible en:
<http://centros5.pntic.mec.es/ies.lucia.de.medrano/CBG/eneida_arg.htm>. Acceso en: 02 marzo 2009.

NUÑO, Rubén Bonifaz. Tiempo y eternidad en Virgilio: *la Eneida*. Libro 1-6. Mexico-DF: Universidad Autónoma de México, 1976.

ORO, Rogelio Martínez del. *Homero y Virgilio*. Disponible en:
<<http://blog.mundoclasico.es/2008/04/17/homero-y-virgilio/print/>>. Acceso en: 26 feb. 2009.

PÉREZ ROYO, María del C.; RAMOS MORELL, María L. Épica romana. In: *Latín: lengua y literatura*. Sevilla: Ediciones La Ñ, 1996. Disponible en:
<http://www.culturaclasica.com/literatura/epica_romana.htm>. Acceso en: 20 feb. 2009.

RAMOS, Luís Marcelo Alves. Apontamentos sobre a psicologia analítica de Carl Gustav Jung. In: *Educação Temática Digital*. Campinas, v.4, n.1, p.110-144, dic. 2002. Disponible en:
<<http://www.fae.unicamp.br/revista/index.php/etd/article/view/1805/1647>>. Acceso en: 15 marzo 2010.

TOMÁS, Lara Vilà I. *Épica e imperio: imitación virgiliana y propaganda política en la épica española del siglo XVI*. Tesis doctoral. Barcelona, 2001. Disponible en:
<http://www.tesisenxarxa.net/tesis_uab/available/tdx-1021103175052/lvt1de6.pdf>. Acceso en: 19 ene. 2010.

VIRGILIO. *La Eneida*. Madrid: Ediciones Fraile, 1994.

VIRGÍLIO. *A Eneida*. Rio de Janeiro: Technoprint, 1967.